

Lucero, María Cristina. *La República de Génova entre Inocencio IV y Federico II (1243-1245)*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 2002, 153 pp.

La Dra. Lucero es profesora y flamante Doctora en Historia de la Universidad Nacional de Cuyo, donde se desempeña en las cátedras de Historia del Pensamiento Político de la Antigüedad y Edad Media y del Seminario de Ideas Políticas de la Edad Media.

La tesis doctoral- que conforma el presente libro- fue investigada bajo la dirección del destacado medievalista genovés Geo Pistarino - docente **honoris causa** de la citada Casa de Estudios- con la colaboración de la Dra. Laura Balleto, con cuya presencia contamos en varias oportunidades en la Universidad argentina a partir de las Jornadas organizadas por A.P.U.H.E. (Asociación Profesores Universitarios de Historia de Europa) a partir de la década del setenta. A su vez el trabajo de investigación se vio favorecido por sendas becas en Génova, que le permitieron un meticuloso trabajo de búsqueda y recopilación del "sentir de la gente común" en fuentes de los archivos de la **Universitá** italiana, especialmente en los cartularios notariales del Archivo del Estado de Génova, interesante documentación - básicamente socio-económica- que se acompaña en las págs. 91/145.

A este material inédito -y de gran valor documental- la doctora agrega material consultado en fuentes éditas importantes como los **Annali Genovesi di Caffaro**, la **Cronica della Cittá di Jacobo da Varaine, OP.** y la **Cronica de Salimbene de Adam.**

La autora divide su obra, para la publicación, en dos partes dedicadas a la ciudad y a los personajes respectivamente.

En la primera el papel directriz le cabe a **Genua (lanua)**, ciudad original y atrayente, de tan solo ochenta mil habitantes, pero un verdadero imperio, construido sobre una base no territorial. La base significativa de su población son los mercaderes, a la vez diplomáticos

y aventureros, como las representativas familias Spínola, Doria o Grimaldi.

Génova -nos aclara Lucero- se caracterizó por su multi-etnicidad de "sociedad abierta" dispuesta a aceptar coetáneamente judíos, musulmanes y otros pueblos "mal vistos" en el resto de la Europa del siglo XIII, a la vez que favorecía el comercio de esclavos. La autora resalta que, a diferencia de Venecia, los genoveses asimilaban a los extraños.

La doctora Lucero adopta de su maestro Pistarino la definición que Génova tenía "una concepción muy particular del estado" (p. 35), lo **stato**, que era fundamentalmente privado y cuyos mercaderes basaban el poderío de la ciudad en la acumulación de capitales privados y defendían sus intereses a través de la **Compagna comunis**, que encomendaba la administración de la ciudad (gobierno?) a un podestá extranjero.

La autora dedica una parte importante de este capítulo al estudio de la organización militar y a las transacciones comerciales de los grupos familiares, para lo cual se basa en las actas notariales transcritas. Este material documental estimamos podría ser útil para nuevos trabajos más específicamente vinculados con la economía y la sociedad genovesa.

En la segunda parte -meollo del trabajo- se estudia la relación entre el célebre emperador Federico II, "una de las personalidades más atrayentes de la historia medieval" (p. 49) y el papa Inocencio IV, nacido en Génova con el nombre de Sinibaldo Fieschi y que portó la tiara papal entre 1243 y 1254, entremezclando los intereses de la Iglesia con los de su ciudad natal en el enfrentamiento con el emperador.

Federico II pasó su vida luchando contra la Iglesia romana, que le educó y de la que copió gran parte de sus métodos, que le convirtieron en el "primer monarca moderno" y que orientaron su política de centralización, frente a la teocracia papal. Para el emperador la Iglesia dependía del "Estado", tendencia que se irá acrecentando en los dos siglos siguientes.

Inocencio IV, "audaz y sin escrúpulos" (sic) supo usar sus habilidades para contener el avance de Federico II en plena lucha entre güelfos y gibelinos, conocidos en Génova como **mascarati** y **rampini**.

Es sumamente interesante la expresión del emperador ante la elección del papa genovés: **Ho perso un amico fra i cardinali, ma in compenso ho guadagnato un nemico al papa** (cit. p. 56).

A manera de conclusión de su obra -totalmente novedosa en la bibliografía castellana, en efecto, poco preocupada por Génova- Lucero destaca una vez más la relación de Génova con el papa y el emperador, como elaboración de una concepción distinta -novedosa, burguesa (?) -del estado, agregando que Federico II necesitaba de Génova para su "imperio marítimo" y a la Iglesia como parte de su "estado", del que el papa era solo un funcionario, mientras que Inocencio IV trabajaba activamente a favor de la teocracia papal universalista, como lo manifiesta su renombrada misión del franciscano Carpini ante el khan de los mongoles.

Quedaría por añadir que cada una de las dos partes podría aportar material importante para otro trabajo de investigación más detallado y que esperamos que la autora acepte el desafío.

Florencio Hubeñák